

Suplemento

SALUD MENTAL Y PSICOANÁLISIS

Actualmente hay un fenómeno fácil de verificar: la proliferación de terapéuticas de todo tipo, científicas y no científicas, que prometen la felicidad para los seres humanos. Pero esto no es nuevo, desde el nacimiento de la filosofía, y con ella la ética, se ha intentado responder a la pregunta de cuál modo es el más óptimo para alcanzar y mantener la felicidad. Algunos proponen la razón, otros las pasiones, hay quienes dicen que se debe renunciar a todos los bienes materiales; la gran mayoría por el contrario se aferra a ellos como la mejor medicina contra la infelicidad. Sin embargo, si hay algo nuevo, y es que antes esta pregunta estaba reservada a la filosofía, dentro de su especificidad de la ética, pero ahora también interviene la ciencia, que antes solo se interesaba por el universo, a través de sus avances tecnológicos. Por esta razón el mercado está invadido de objetos que buscan asegurar la felicidad de las personas, se ofrece la posibilidad de poder comprar el bienestar, cayendo en el consumismo excesivo que orienta las relaciones sociales y económicas entre las personas comunes y corrientes hoy en día. Pero la ciencia no solo produce objetos de consumo, también produce disciplinas científicas que por intermedio de su objeto de estudio, ya sea lo psíquico, lo social o lo cultural, intentan dar una respuesta a la demanda de felicidad, una respuesta que debe ser justa, precisa y práctica para garantizar su cientificidad y la conformidad con las exigencias del contexto actual. Dentro de estas propuestas se encuentra la sociología, la psiquiatría, la psicología, y en general, todas las ciencias sociales y humanas.

La psicología de acuerdo a su objeto de estudio y su epistemología, produce una respuesta particular a este interrogante de la felicidad humana que desemboca en la concepción de una forma del bien, que se actualiza en las prácticas terapéuticas basadas en la separación de lo normal y lo patológico, siendo este último el factor a combatir y cuya superación es el ideal de la salud mental, como la forma más adecuada y acabada de realización personal y bienestar psíquico. Este ideal es el que permite hablar de una estructura única que favorecería el funcionamiento adecuado del yo, principio básico de algunas teorías y terapias psicológicas. Éstas se apoyan en la idea de que existe un desarrollo lineal y progresivo, con un punto de partida y otro de llegada que sería un estado máximo de madurez y racionalidad, que están relacionadas con la adaptación a la realidad pensada en términos de objetividad. Esto implica la exclusión de múltiples formas de ser y funcionar que no corresponden al modelo de normalidad, convirtiéndose la psicología en una especie de moral, en una policía de la salud mental. Freud, en "El malestar en la cultura", intenta responder al interrogante por las causas del sufrimiento humano y la forma de tratarlo. Comienza expresando una verdad que parece obvia, pero que muchas veces es ignorada por quienes hablan de la felicidad: la vida está llena de dolores, engaños y tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de los calmantes, escribía Freud citando a Theodor Fontane, "eso no anda sin construcciones auxiliares". Según Freud hay tres clases de calmantes. La primera es la ciencia, el denomina como poderosas distracciones que nos permiten desvalorizar nuestra miseria. La segunda es el arte que propiciaría satisfacciones sustitutas para reducir nuestra miseria. Y la tercera son las sustancias embriagantes, que intervienen alterando la química del cuerpo para insensibilizarnos ante nuestra miseria.

Esta búsqueda de calmantes que nos permitan aminorar de alguna forma nuestro sufrimiento, obedece a que los seres humanos quieren alcanzar la dicha y la felicidad y mantenerlas, por dos caminos complementarios, a veces privilegiando uno. El primero es intentar alejar el dolor y el displacer, y el segundo es buscar formas de vivenciar intensos sentimientos de placer. todo esto es guiado por el principio de placer, que en último término es irrealizable, puesto que, como escribe Freud en éste mismo texto, "el propósito de que el hombre sea dichoso no está contenido en el plan de la creación". Y es impedido por tres factores. El primero es el mundo exterior con sus fuerzas hiperpotentes y destructoras. El segundo es el vínculo con otros seres humanos, factor que, advierte Freud, es considerado el más inofensivo, pero resulta ser el más doloroso. Y el tercer factor es el cuerpo, constante fuente de dolor y angustia. Para defenderse de todos estos factores que impiden lograr la felicidad, el ser humano idea estrategias que Freud llama "técnicas de vida". Una forma es transformar el mundo y someterlo, intentar moldear la naturaleza para que no resulte tan dañina. Otra forma es la soledad buscada, romper los vínculos con los seres humanos para impedir los problemas que conlleva toda relación entre personas. Y una tercera estrategia es intoxicarse, que es la técnica más tosca para Freud, pero también la más eficaz porque en último término todo sufrimiento es sensación, subsiste solo mientras lo sentimos. La psicología propone técnicas universales para todos los individuos según su patología.

El psicoanálisis, por el contrario, no cree que existan técnicas válidas para todos los sujetos, pues cada uno tiene unas predisposiciones particulares. Mas bien promueve que cada uno produzca sus propias técnicas, sin olvidar que todas están expuestas al fracaso: "Discernir esa dicha posible en ese sentido moderado es un problema de la economía libidinal del individuo. Sobre este punto no existe consejo válido para todos; Cada quién tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza". (Freud)

Así, no se puede hablar de salud mental en psicoanálisis, pues se opone a universalizar al individuo y no cree que haya una forma ideal de felicidad, ningún camino que la asegure, como lo propone la psicología con su ideal de normalidad y la lucha contra la patología.

BIBLIOGRAFÍA.

FREUD, Sigmund. El Malestar En La Cultura. Obras completas. Ed. Amorrortu. Buenos Aires Argentina.

Por: Andrés David Ospina
Estudiante de tercer semestre de
Psicología -Funlam



Fernando Botero
El baño
1999
Óleo sobre lienzo
193 x 111 cm
Registro 3385

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000 - 2001